

Juegos tradicionales: trompos y canicas

Carolina Navas Guzmán
Jefa de Museología Educativa
Museo de la Ciudad

Tratar este divertido tema es acercarse a las costumbres y modos de vida de todas las sociedades. Los juegos tradicionales vienen desde nuestros padres y abuelos; se han construido y modificado gracias a la transmisión oral que generaciones han compartido sobre las reglas, formas y materiales para jugarlos. Dependiendo del momento histórico aparecen y desaparecen, pero seguramente nunca morirán. Los juegos tradicionales son esenciales para comprender nuestra cultura, creencias y maneras de relacionarnos, pero más allá de eso, expresan una necesidad enorme del ser humano por divertirse, relacionarse con los demás y compartir. El juego es una actividad pura, es decir no tiene otro fin sino jugar. Y tú, ¿hace cuánto no juegas?

Curiosamente muchos juegos tradicionales se repiten en zonas muy diversas del mundo, aunque presentan variaciones como las

reglas, materiales para jugar, etc. La rayuela, los trompos, las canicas y otros, han acompañado al ser humano desde hace mucho y reafirman la idea de que el juego es muy importante en nuestro diario vivir.

Su origen está relacionado con aspectos simbólicos y de tipo religioso.

"El origen de los juegos es contemporáneo al de las sociedades. En épocas lejanas, en lugar de ser propiedades de los niños, constituían el bien personal del mago, del chamán, que al utilizarlos con fines religiosos atribuían su invención y su primer uso a los dioses." ¹

Varios estudios coinciden en que los juegos nacieron ligados a festividades religiosas y su juego se daba en diferentes épocas del año. La variedad y cantidad de juegos tradicionales es muy diversa: canciones de cuna, rondas y juguetes para distintas edades que además han sido asignados a niños y niñas en una

¹ Plath, Oreste, (1998). Origen y folclor de los juegos en Chile. Grijalbo, Santiago de Chile. Pág.11



construcción de roles de género tradicional; situación que actualmente está cambiando en el mundo entero. ¿En dónde se establece que los niños deben jugar con carritos y las niñas con muñecas? ¿Está mal que a una niña le guste más perseguir una pelota que jugar con ollitas? Como vemos, la transformación de los juegos es el resultado de los cambios sociales.

Los juegos tradicionales en su gran diversidad mantienen ciertas características, tienen reglas que son modificables y sencillas de aprender, se juegan por el simple placer de jugar, por tanto, son espontáneos y versátiles, son fáciles de compartir y se pueden jugar en cualquier momento o lugar. Sin embargo, no se debe restar importancia al juego y mirarlo como una mera distracción. Los juegos y en especial, los tradicionales deben preservarse por varias razones: la primera en la que podemos pensar es que, al conservarlos estamos manteniendo nuestras costumbres, creencias y formas de ser como quiteños, ecuatorianos y latinoamericanos. Practicar un juego tradicional es conocer nuestra historia y la de otros. Con los recientes fenómenos de movilidad humana en nuestra región, cuántos niños y niñas habrán compartido sus formas de jugar al avioncito o las canicas.

Pero también, a través del juego podemos transmitir valores y sentido de pertenencia a niños y niñas. Jugar implica compartir, ser creativo para poder ganar. Quienes juegan ponen en práctica su habilidad física, sus sentidos, pensamiento y emociones. Otra ventaja de los juegos tradicionales es que son sencillos y poco costosos, su duración es corta y se pueden adaptar al espacio de casas y escuelas sin mayor esfuerzo.

Trompo

El trompo, perinola o peonza es casi tan antiguo como la humanidad. Se han encontrado versiones de arcilla de hace 4.000 años de antigüedad a orillas del río Éufrates. Además, se menciona en la literatura clásica como la obra Eneida del siglo I a. C. de Virgilio. En el Museo Británico se conserva una inscripción exhumada en Beocia, cerca de Tebas, fechada en el año 1.250 a.C. en la que un niño dedicó al dios Zagreo gran número de juguetes, entre ellos un trompo. El poeta romano Ovidio también mencionó al juguete en sus poemas y Platón lo consideró una metáfora del movimiento.



Pero como se ha dicho, el trompo es universal, países como China, Japón y casi todos los latinoamericanos lo conocen. Se cree que en los Andes el trompo existió desde mucho antes de la llegada de la conquista española. Los indígenas lanzaban los trompos o cushpis y los hacían “bailar”, otros jugadores lanzaban los suyos para intentar derribar a los primeros.

En las comunidades indígenas de Cotacachi, el juego implica toda una organización, hay

banda de músicos, madrina, abundante comida, chicha y premios. Una variación del juego es que en el piso se ubica una bola grande de madera parecida a un trompo de gran tamaño, el cual es golpeado mientras el cabeador sostiene un trompo en su mano.

Canicas

Este es otro juego muy popular, aunque se desconoce su origen y antigüedad, no obstante, en una tumba de un niño del antiguo Egipto de hace 3.000 años se encontraron canicas, también en zonas ocupadas por el Antiguo Imperio Romano se han encontrado bolitas o canicas. A Latinoamérica el juego llegó con la implantación del sistema colonial.

Las canicas o boliches pueden estar hechas de vidrio, arcilla, metal o cerámica y tienen muchos colores. El juego casi siempre se hace en piso de tierra para evitar que reboten. En este juego de puntería lo más importante es tocar o tingar las canicas contrarias que están dentro de un círculo

demarcado, el ganador es quien saca la mayor cantidad de canicas del círculo.

Tanto los trompos y canicas tradicionalmente se consideraban un juego de niños, pero actualmente hay más niñas que ponen a bailar a los trompos o han aprendido a tingar canicas. De esa forma, los juegos tradicionales se modifican y se adaptan a los momentos sociales, demostrando la importancia que tienen en nuestras manifestaciones culturales.

Referencia bibliográfica:

Gouro Requena, Trixie Yacqueline. Influencia del juego tradicional en el desarrollo de los niños. Trabajo académico presentado para optar el Título Profesional de Segunda Especialidad en Educación Inicial. Universidad Nacional de Tumbes, Perú. 2019.

Malumbres, Guillermo Gimeno. Colección de juegos infantiles: La peonza. Museo del Juego, 2010.

Mirando Giró, Joaquín. El uso de juegos tradicionales en el proceso educativo y su desvirtuación en la praxis pedagógica. Universidad de La Rioja, 2013.

Plath, Oreste, Origen y folclor de los juegos en Chile. Grijalbo, Santiago de Chile, 1998.

<https://www.efdeportes.com/efd13/juegtra1.htm>

